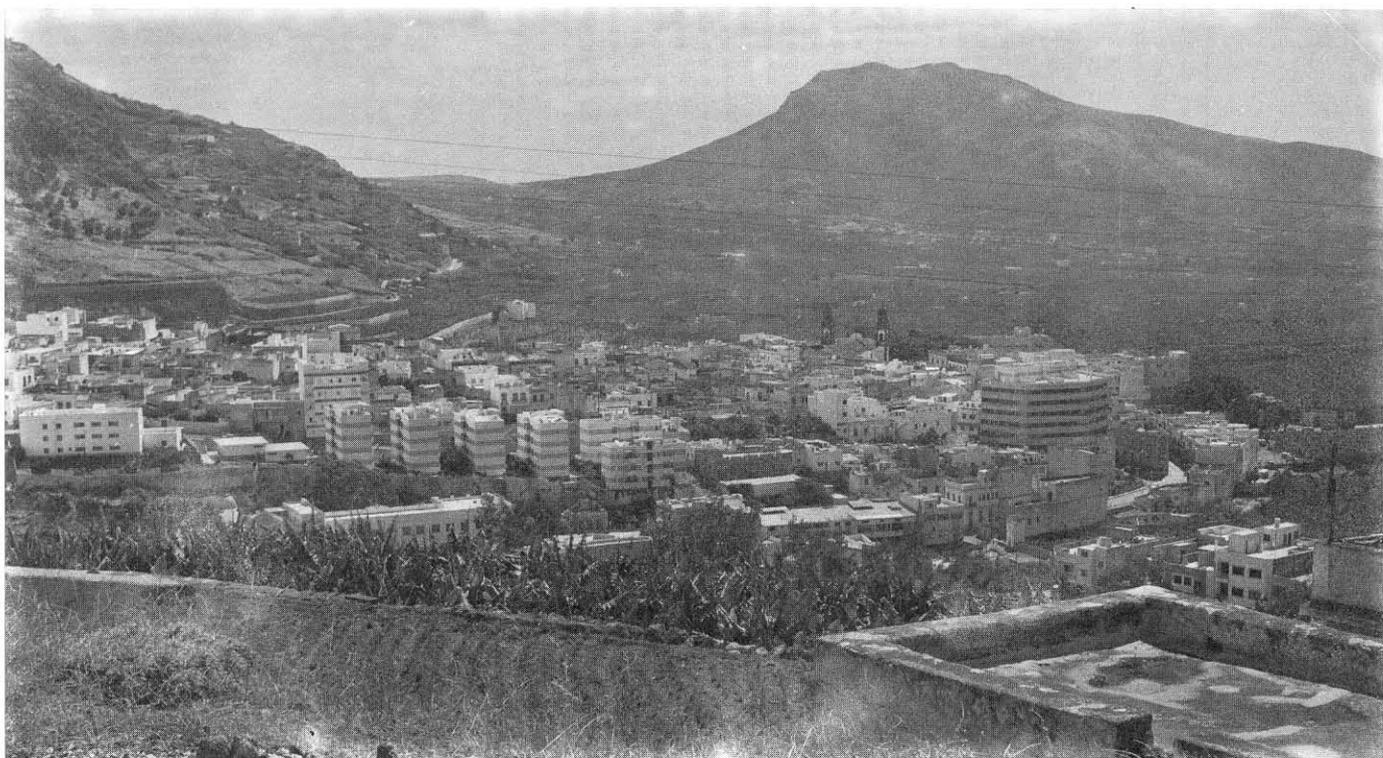


# SANTA MARIA



Guía, o mejor, Santa María de Guía de Gran Canaria, no es una ciudad como todas las demás. Desde los primeros momentos en que nos acercamos a ella, observamos en sus señalizaciones una indicación que es, a la par, una invitación; el centro, el corazón de la ciudad, se encuentra apartado de las vías de paso. Por ende, si deseamos conocer la intimidad, el palpitar, el latente fructificar de Guía, hemos de introducirnos por angostas vías que parecen protectores vigilantes de su laborioso quehacer.

La Alameda constituye el núcleo alrededor del cual se elevan los principales edificios de la Ciudad. De una parte, tenemos el nuevo Ayuntamiento, con unas instalaciones adecuadas a sus necesidades y que ostenta sobre su puerta el escudo con las armas del Rey Fernando Guanarteme; en la parte central del frontis, sobre la balconada principal, luce el de la Ciudad.

En él somos recibidos por el señor Depositario, don Pedro

Vilás Bueno y por los oficiales don Manuel Armas Afonso y don José Moreno Molina, acompañándonos este último a todos los lugares visitados y facilitándonos una valiosa información que, desde ahora, agradecemos.

A otro lado de la Alameda, se alza la iglesia parroquial, de un tímido barroquismo, marcando su reloj, donación de Luján Pérez, el compás vital de los ciudadanos.

Otras edificaciones de rango y prístino sabor canario terminan de rodear esta hermosa Alameda, recogida a la sombra de los laureles que la pueblan. En el número 9 de la calle Marqués del Muni, una de las que la circunvalan, se encuentra la Oficina de la Caja Insular de Ahorros, dispuesta a prestar sus servicios a los habitantes de la ilustre Ciudad que nos ocupa.

Ahondar en la historia de Guía es algo hermoso que nos atrae y cautiva. Acabada la conquista por Pedro de Vera en 1483, con autorización firmada por los Reyes Católicos en Toledo, en

1480, comenzó el repartimiento de las fértiles tierras grancanarias.

Entre los conquistadores nombrados para regir la isla, se encontraba don Sancho de Vargas de Machuca, oriundo de Madrid y descendiente directo de don Juan de Vargas.

A este Sancho de Vargas Machuca le correspondieron unas ricas extensiones en el Noroeste de Gran Canaria, lugar en donde levantó una ermita a Nuestra Señora de la Guía en el año 1491, que resultó ser la fundación de lo que es la actual Ciudad.

La ermita estaba terminada ya en 1509, pues consta en el testamento del fundador de la Ciudad que dice así: "Yo edifiqué una Iglesia que se llama de Nuestra Señora de la Guía, e la doté de cierto tributo e un molino e tierras e aguas e otras cosas..."

Siendo Obispo de la Diócesis de Canarias el Dr. Fray Juan de Salamanca, el Rey Felipe El Hermoso, por Cédula Real expedida en Monzón el 15 de agosto de 1533, la erige en parroquia, siendo su primer

# DE GUÍA



rector don Fernando Alonso. Finalmente, en el siglo XVIII se dio comienzo a la actual iglesia, cuya fachada se debe al insigne imaginero, hijo de Guía, Luján Pérez.

Dentro de la edificación actual y en la nave lateral izquierda, se encuentra el retablo de la antigua capilla de San José, colmado de una especial espiritualidad que nos habla del paso de siglos. Es una pequeña capillita. A los lados, se encuentran dos cuadros ya famosos, por haber sido robado uno de ellos, conservando aún las marcas y dobleces de que fue objeto. El que cuelga a la derecha tiene una inscripción que dice así: "Licenciado José Rodríguez Déniz y Quintana Venerado Rector de esta parroquia de Guía, Examinador Diocesano de este Obispado, primer patrono de esta capilla de San José que fabricó su cordial devoción en el año 1740". El lienzo representa al expresado Licenciado y, al fondo, un cuadro de San José. La pintura de la izquierda representa al cofundador de la capilla, como se expresa en la inscripción: "Reverendo Padre Maestro Fray Juan Déniz de Quintana, Director y Procura-

dor General de su Provincia Nuestra Señora de la Candelaria, Teólogo del Sacrosanto Concilio Tridentino y Examinador Diocesano de este Obispado de Canarias y cofundador de esta Capilla. Año del Señor 1740."

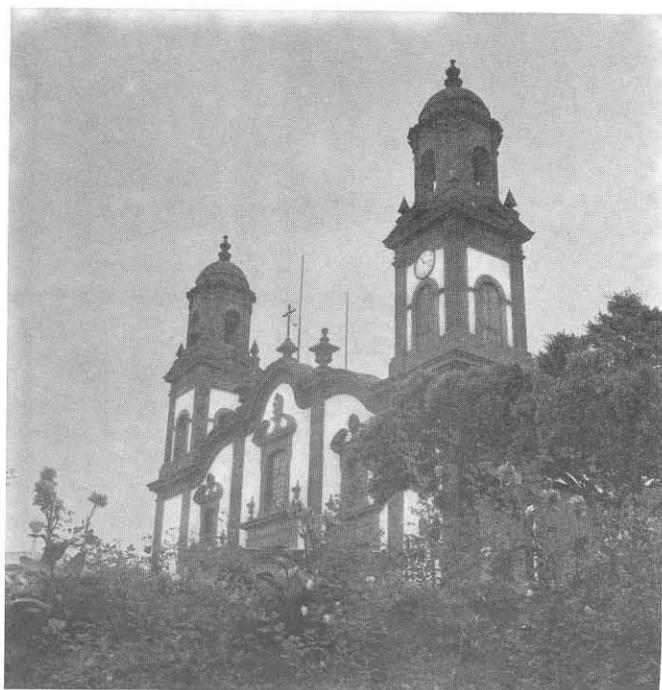
Ni que decir tiene que, siendo Guía la cuna de Luján, la iglesia cuenta con numerosas imágenes salidas de sus manos, entre las que descuellan una Dolorosa, Nuestra Señora de la Merced y un expresivo Cristo situado en la cúspide del retablo del altar mayor; en ocasión de la exposición de obras de este imaginero grancañario, se pretendió bajar dicho Cristo pero resultó del todo imposible desprenderlo de donde se encuentra.

Otra obra digna de mención es el Santo Entierro de madera tallada, representando el Vía Crucis, obra de Herrera.

El actual párroco se encuentra empeñado en la construcción del camarín de la Virgen. Siendo la parte Norte evangelizada por los franciscanos del convento de San Antón, se ha pretendido darle al mismo el aire que adorna las obras de esta Orden, tan característico de

la época. En el tallado de la madera, verdadera obra de arte, trabaja el joven Juan Serrano Moreno; son preciosas sus cabezas de ángeles, a imitación de los que rodean el altar de la Virgen, así como el pedestal para sustentar a un San Juan, pequeña imagen antigua que, junto con San Roque, irán a ambos lados del lugar donde se ubicará la principal. Hemos de destacar también la labor que, en cuestión de pintura, realiza la señorita Juana López Moreno, cuya acción complementa a la del escultor antes mencionado, logrando un conjunto merecedor de elogios.

El laborar del guinense se nota en las silenciosas calles que rezuman actividad. Como botón de muestra, digamos que la iglesia de La Atalaya, recientemente bendecida, y que, sin contar el presbiterio, suma 60 metros cuadrados, fue construida gracias a la casi total colaboración de los vecinos.





*Igualmente, se trabaja en la construcción de una carretera a la cima de la Montaña, pero de forma que no se rompa la hermosura de la silueta de la misma. En lo alto y dentro de una cueva que allí existe, se piensa en un parador desde donde contemplar las maravillosas vistas que desde allí se divisan.*

*Queremos ponernos en contacto con una de las personas que trabajan en algo muy nuestro, como es la construcción del típico cuchillo canario. Para ello, visitamos a don Juan del Toro Ossorio. Nos explica las diferentes fases por las que pasa el metal hasta tomar la forma peculiar que caracteriza nuestros cuchillos. Es preciso conocer bien el acero y tomar uno que sea suave; para ello hay que tomar una pequeña pieza que se somete a diversas pruebas; una vez aceptado, se lleva a la fragua para hacer "el colchón", o parte superior donde descansará el mango; hay que limar la hoja, emparejarla, darle forma, templarla. El mango multicolor es más difícil de conseguir cada día por la dificultad que encierra su construcción, ya que se hace con cuernos que hay que preparar y hacerle las posteriores incrustaciones, que antaño eran de marfil y oro.*

*Se queja el señor del Toro de la poca atención que se presta a esta labor artesana y que, de*

*seguir los senderos que lleva, desaparecerá bien pronto, con los últimos hombres entregados a este menester.*

*Hay algo en Guía que nos llama poderosamente la atención. En el barrio de San Blas, se encuentra la red distribuidora de agua. A este lugar llega el preciado líquido procedente de las presas de Las Mujeres, Lugarejos, Las Hoyas, y un sinfín más; un intenso nudo de tuberías parte de aquí para diferentes lugares que, desde lo alto de la loma en que está, se divisan perfectamente.*

*El sistema de distribución es muy curioso. Cuando alguien desea agua, se pone en contacto con el vendedor o con el intermediario, fijando el día y hora en que se va a hacer la entrega y la cantidad que se establezca. Llegado el momento, el interesado hace los preparativos necesarios y toma la cantidad estipulada. En esto media lo que se llama "palabra de agua" que es tan sagrada como un juramento, llegando el caso de devolver a otro usuario una cantidad tomada por error. Las muestras gráficas que ofrecemos de este conglomerado son más expresivas que las palabras que podamos emplear para explicarlo.*

*Desde el lugar donde estamos podemos contemplar los 30.000 metros cuadrados que el Ayuntamiento ha adquirido para una de las metas que siempre ha presidido de forma*

*especial su quehacer: la cultura. Esta extensión se convertirá en un magnífico centro docente para cursar todo el bachillerato elemental y que contará con unas estupendas instalaciones deportivas. Para su ejecución hay un presupuesto de 40 millones de pesetas que aportarán, además del propio Ayuntamiento, el Ministerio de Educación y Ciencia, la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes y la Delegación Nacional de Juventudes.*

*No ha de extrañarnos esta preocupación cultural guiense si tenemos en cuenta los nombres ilustres que ha dado la ciudad norteña a la historia. De Guía es el poeta Rafael Bento Travieso, el Canónigo Gordillo, Graciliano Afonso, Luján Pérez, ... y tantos otros. De la influencia de esta tradición histórico-cultural, de la actualidad económica de Santa María de Guía de Gran Canaria y de una multitud de detalles más se podría escribir. Pero de todo ello nos informará más ampliamente don Ignacio Aren-cibia Miranda, Alcalde de la Ciudad, en la entrevista que en este mismo número de AGUAYRO ofrecemos a nuestros lectores y clientes.*